

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXII. MADRID, Junio de 1953. Precio: 1 peseta
NUMERO EXTRAORDINARIO.

ESPAÑÓLES
¡ ESCUCHAD RADIO ESPAÑA
INDEPENDIENTE!
(Estación Pirenáica)
Emite diariamente, a partir de las 7,30 de la tarde hasta la 1 de la madrugada, con un breve intervalo de dos minutos cada media hora, por ondas cortas de 26, 29, 32, 35 y 39 metros.

RESPUESTA A UN ANARQUISTA

Por DOLORES IBARRURI

CUANDO escribí los artículos sobre la actitud antirrevolucionaria de algunos líderes anarquistas, no entraba en mis propósitos entablar una polémica, sino dejar sentada la opinión comunista, discrepante de aquellos que en el campo anarquista sostienen que la revolución proletaria es imposible.

Pero las observaciones del compañero anarquista Rivas, hechas en tono que permite el diálogo, me llevan en obligada correspondencia a contestarle coincidiendo con sus propios deseos de encontrar un terreno apropiado al acuerdo entre las fuerzas obreras, como base y cimiento de la unidad de las fuerzas democráticas y antifranquistas para la lucha por la liberación de nuestro país.

El Partido Comunista desea firmemente la unidad del proletariado español y de las fuerzas democráticas y antifranquistas y a lo largo dedica no pocos esfuerzos y energías.

Y no se trata, compañero Rivas, por lo que a nosotros respecta, de propósitos absorcionistas, ni de maniobras, ni de proyectos de unidad con reservas mentales. Eso es demasiado mezquino y nosotros, junto con todo nuestro pueblo, aspiramos a realizar la gigante empresa de establecer el Comunismo en nuestro país. Y con ideas enanas y procedimientos mezquinos no se construyen grandes obras.

Todas las historias sobre el absorcionismo, etc., son consejos de comadres inventadas contra los comunistas por los enemigos de la unidad y para impedir ésta.

Si los comunistas queremos la unidad con todas las fuerzas antifranquistas, y si la unidad se realiza, los comunistas estaremos en minoría. ¿Cómo, entonces, puede hablarse de absorción por parte de los comunistas?

¿Que los comunistas en general son más activos, más dinámicos que el resto de las fuerzas republicanas? Es cierto. Y ello por numerosos motivos, entre los cuales, el principal es su fe en la verdad de sus ideas, su confianza en las masas y en la fuerza revolucionaria de sus doctrinas, de las doctrinas marxistas-leninistas-stalinistas, confirmadas en las grandiosas victorias del Comunismo en la Unión Soviética, en el desarrollo del Socialismo en China y en las democracias populares.

Los comunistas trabajamos y luchamos, no por un ideal utópico, sino por el Comunismo.

que ha comenzado a establecerse en el mundo. Esa es nuestra verdad, esa es nuestra fuerza. Verdad y fuerza que son de todo el proletariado, de todos los trabajadores, aunque haya todavía grupos y sectores que no lo comprendan.

¿Que nuestra verdad molesta a aquellas gentes acostumbradas a imponer su voluntad y a hacer que todo el mundo marche al paso de su cabalgadura? ¿Qué le vamos a hacer! Nosotros no podemos impedirlo, ni está en nuestro ánimo el intentarlo. Ningún día es igual a otro, y como el mundo marcha constantemente, el que no avanza, atrás se queda.

A veces, y no nos duelen prendas reconocer nuestros defectos, se producen en nuestras filas hechos de sectarismo y de fanfarronería como reacción frente a actitudes impolíticas de nuestros adversarios, hechos que nosotros tratamos de corregir o impedir, como impropiedades y perjudiciales.

Pero que los comunistas actúan lealmente con sus aliados, que son fieles hasta el fin a los compromisos contraídos, esto es una realidad que no tiene vuelta de hoja. Y los culpables de la ruptura de la unidad entre las fuerzas republicanas, no es en el campo comunista donde hay que ir a buscarlos.

Los comunistas no aceptamos jamás una unidad sin principios, sin una base programática, a salga lo que saliere, que permita a cada uno hacer su santísima voluntad o interpretar la unidad con arreglo a conveniencias particulares o de grupo. Los comunistas no aceptamos la fórmula falangista de que « en amor y en política no se necesitan programas », que al parecer está de moda entre ciertos grupos de la emigración republicana.

Los comunistas estamos dispuestos al acuerdo, a la alianza, al pacto, al compromiso, sobre la base de un programa máximo o mínimo, pero obligatorio para todos los que lo firmen, con aquellas fuerzas, partidos y organizaciones que quieran luchar contra el franquismo, que honestamente quieran luchar por la democratización de nuestro país.

Y no hacemos nunca un doble juego con nuestros aliados. No tenemos necesidad de hacerlo porque nuestros objetivos son claros y concretos y no los ocultamos.

Aspiramos a establecer el Socialismo en nuestro país, como primera fase de la sociedad comunista. Y luchamos por convencer a la clase obrera y a las masas populares de

que sólo con el Socialismo terminará su miseria, de que sólo el Socialismo puede abrir para ellas el camino de la libertad, de la felicidad y de la paz.

Repetimos hoy lo que hemos dicho en otras ocasiones: que al Socialismo sólo se va a través del desarrollo de la democracia. Por eso, la lucha por la democracia burguesa que llevamos los comunistas frente al fascismo y la reacción, no es ninguna claudicación, sino una necesidad impuesta por el desarrollo histórico y una obligación imprescriptible para todo el que no sea un charlatán pseudo-revolucionario.

¿Que los compañeros anarquistas quieren luchar también por el establecimiento del Comunismo — como dice Rivas —? Vamos a ponernos de acuerdo. Vamos a buscar un lenguaje común, una plataforma común. Vamos a unir nuestras fuerzas, contrastar experiencias, discutir los medios de llegar a nuestro objetivo. Vamos a llamar a esta discusión a los compañeros socialistas que no han renunciado a la lucha por el Socialismo, vamos a crear la unidad de aspiraciones y de táctica, esa fuerza que impulse el desarrollo democrático de nuestro país, que abra el camino del Socialismo a nuestra clase obrera, a los campesinos, a todo el pueblo.

¿Que le parece al compañero Rivas, la idea de constituir Comités de Enlace entre anarquistas, socialistas unitarios y comunistas, para discutir sobre todas esas cuestiones?...

En otro orden de cosas: Permitame el compañero Rivas discrepar de su opinión sobre la necesidad de « desligar la situación de España del maremagnum internacional ».

No es posible aislar el problema español de la situación internacional. Aunque quisieramos, no podríamos hacerlo. La España franquista constituye un eslabón de la cadena mundial imperialista. Prueba de ello es el interés de los imperialistas americanos por España y la ayuda que prestan al franquismo. Cada golpe que recibe el imperialismo repercute seriamente en la camarilla franquista. Y a la inversa, cada golpe asestado al franquismo es un golpe contra el imperialismo. Esta compenetración de intereses de los enemigos de la democracia y de la libertad de España, diga estrecha e indisolublemente el problema español a la lucha del campo de la paz y de la democracia contra el imperialismo.

¿ Cree el compañero Rivas, que los progresos del campo de la paz y del socialismo no influyen en el ánimo de nuestro pueblo en su resistencia al régimen franquista? ¿ Es que pueden desligarse los intereses y el porvenir de nuestro pueblo de las victorias del Comunismo en la Unión Soviética, de los éxitos de las democracias populares, del desarrollo democrático en China, del triunfo del Partido Comunista francés en las elecciones municipales, de la heroica lucha del pueblo coreano, de los avances de las fuerzas populares en Indochina e, incluso, de la reciente victoria laborista en Inglaterra?

No, compañero Rivas. Nosotros no podemos aislar, separar, el problema español de las luchas de otros pueblos. Los revolucionarios proletarios internacionalistas no podemos ver los problemas de la lucha fraccionados, aislados, desconectados, sino en su conjunto, en su interna relación, concatenación y dependencia mutuas.

Por lo que hace a nosotros, comunistas, somos materialistas dialécticos. Y la dialéctica marxista muestra, que ningún fenómeno de la naturaleza y de la sociedad puede ser comprendido si se le toma aisladamente, sin conexión con los fenómenos que le rodean; pues todo fenómeno, tomado de cualquier campo de la naturaleza o de la sociedad, puede convertirse en un absurdo si se le examina sin conexión con las condiciones que le rodean, desligado de ellas; y por el contrario, todo fenómeno puede ser comprendido y explicado si se le examina en su conexión indisoluble con los fenómenos circundantes y condicionado a ellos.

Los avances del Socialismo y las victorias populares en el mundo son tan impresionantes en su conjunto, que no puede haber lugar para el pesimismo en ningún trabajador anarquista, socialista, o simplemente democrata respecto al futuro de nuestro país. Vivimos en el siglo del Comunismo y, lo ya logrado, nos da sobrados motivos para sentirnos optimistas.

El compañero Rivas dice, que no espera nada de las cancillerías. Sin embargo, reconocerá, que todas las negativas dadas por los dirigentes de los partidos y organizaciones republicanos en el exilio a las propuestas de unidad hechas por los comunistas, tenían su origen en la confianza, cultivada por los interesados en mantener esta ficción, de que las cancillerías imperialistas iban a resolver el problema español a la medida de los deseos de cada uno, sobre todo, si se aislaba a los comunistas.

Los comunistas hemos creído, que si las fuerzas democráticas y antifranquistas se unían en la resistencia al franquismo podrían encontrar una ayuda eficaz en las fuerzas democráticas de todos los países; pero que, en cualquier caso, la liberación de España había de ser, principalmente, el resultado de la acción de los propios españoles.

Por no haberlo entendido así el resto de las fuerzas republicanas, hemos perdido diez años a la mayor satisfacción de Franco y de sus protectores los imperialistas americanos.

Hay en las observaciones del compañero Rivas sobre mis artículos, algunas interpretaciones no correctas que quiero aclarar.

Por ejemplo yo digo, que las condiciones objetivas que han facilitado la difusión del anarquismo han sido el atraso económico y social de España que favorecía la penetración en la conciencia de las masas de las ideas mesiánicas del anarquismo.

El compañero Rivas interpreta esto, como

si yo afirmara que la ideología anarquista ha surgido entre las masas atrasadas y dice, « que es infantil suponer que concepciones sociales avanzadas del proletariado tengan sus orígenes en el atraso social y económico de un país, pues tenemos infinidad de teóricos de las distintas ramas del Socialismo que jamás conocieron la miseria y no fué obstáculo para que abrazaran las ideas de redención humana ».

Compañero Rivas: si digo que el atraso económico y social de España favorecía la penetración en la conciencia de las masas de las ideas anarquistas, presupongo lógicamente que esas ideas existían y eran introducidas desde fuera en la conciencia de esas masas. Lo que no existe no se puede introducir ni difundir. Y al contrario, lo que surge en un lugar determinado no necesita ser introducido porque ya existe.

La cita de Stalin a que se refiere Rivas, está transcrita de memoria y no es exacta. Esta cita, está en la respuesta de Stalin al redactor del periódico anarquista « Nobati », el cual, desfigurando la tesis marxista que afirma, que « no es la conciencia del hombre lo que determina su ser social, sino su ser social lo que determina su conciencia », escribía que, « si la ideología se determinase principalmente a la manera monista por la comida y la situación económica, ciertos glotones serían unos genios ».

A esto, replica el camarada Stalin: « ¿ Donde, cuándo, en qué planeta y qué Marx ha dicho que la comida determina la ideología?... Es cierto que Marx dijo, que la situación económica de los hombres determina su conciencia, su ideología; pero ¿ quién os ha dicho que la comida y la situación económica sean una misma cosa? »

Tal es la cita que el compañero Rivas puede comprobar en el libro de Stalin « ¿ Anarquismo o Socialismo? », páginas 30-31, en español.

Rivas está en lo cierto cuando afirma, y esta es una tesis marxista, que las masas, por sí mismas, no están en condiciones de elaborar concepciones sociales avanzadas del proletariado.

Es decir, subrayo, concepciones científicas revolucionarias cuya elaboración exige conocimientos que, desgraciadamente, las masas no poseen todavía.

Sobre esto, hay numerosas explicaciones de los clásicos del marxismo:

En su libro « ¿ Qué hacer? », página 43 en español, Lenin dice lo siguiente: « La historia de todos los países atestigua, que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros. En cambio, la doctrina del Socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas, que han sido elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales. Por su posición social, también los fundadores del Socialismo Científico contemporáneo, Marx y Engels, pertenecían a la intelectualidad burguesa ».

Si yo conozco esto, y además estoy convencido de ello, es lógico suponer que no voy a incurrir en el infantilismo que me atribuye el compañero Rivas. Sin embargo, la valorización que los marxistas hacemos de la intervención y de la importancia de las

masas, difiere totalmente del concepto que sobre ellas tienen otras tendencias socialistas.

Sin la participación de las masas en la lucha por llevar a la vida una teoría determinada; sin la aceptación por las masas de una teoría cualquiera, por maravillosa que sea, ésta se convertirá en papel mojado o en alimento de ratas de archivo.

De la propia afirmación del compañero Rivas, se llega, de manera lógica y natural a una conclusión muy interesante adonde los marxistas hemos llegado desde que se publicó el « Manifiesto Comunista » de Marx y Engels y que los anarquistas se han negado a aceptar.

Si las masas, por sus propias fuerzas, no están en condiciones de elaborar una concepción científica, revolucionaria, del desarrollo de la sociedad ¿ como van a adquirir quién les puede ofrecer esa teoría que defiende sus intereses de clase, que despierta su conciencia, que oriente su lucha, que les muestre el futuro que la historia reserva a la clase obrera como fuerza dirigente en la marcha de la sociedad hacia el Comunismo. Sólo a través del Partido del proletariado. Sólo puede ofrecerles esta teoría el Partido compuesto de la parte más consciente de la clase obrera, que ha asimilado esas teorías científicas — elaboradas por hombres con una cultura superior — y que, a su vez, la transmite a las masas.

Esas teorías, que este grupo de trabajadores avanzados lleva a las masas, se convierten en una fuerza material cuando las masas hacen suyas esas teorías, cuando luchan por convertirlas en realidad.

La fuerza del anarquismo en nuestro país radicaba, no en que las concepciones anarquistas fuesen más o menos avanzadas, sino en que grandes masas de obreros y de campesinos habían hecho suya la ideología anarquista y luchaban por ella.

Y cuando Rivas dice, que es cierto que el anarquismo ejercía una gran influencia entre las masas de la C.N.T., confirma lo que ya sabíamos: que el anarquismo, en contradicción consigo mismo, actuaba como una fuerza política, como un partido político de tipo especial, al mismo tiempo que proclamaba y defendía el apoliticismo.

La fuerza que el compañero Rivas advierte en China y — aunque él no lo diga — en la Unión Soviética y en las democracias populares, es la fuerza del Marxismo-Leninismo-Stalinismo que, habiendo penetrado en la conciencia de las masas, gracias al trabajo a la actividad del Partido Comunista, impulsó a éstas a la realización de empresas gigantescas que asombran al mundo por sus proporciones, por su audacia, por su belleza, por su destino. Millones de obreros, de campesinos, de intelectuales, han hecho suyas las ideas comunistas y luchan y trabajan llenos de entusiasmo por levantar el Comunismo sobre bases incommovibles.

Los hechos demuestran que la idea anarquista sobre la « élite » como factor decisivo en la revolución, no es justa. La fuerza decisiva son las masas y sólo estrechamente unidos a ellas podremos impulsar el desarrollo de la revolución, podremos hacer triunfar el Comunismo.

Yo quiero contestar también al compañero Rivas, por qué los comunistas y los marxistas en general, consideramos al anarquismo como una ideología no proletaria, como una ideología pequeño-burguesa. Pero como esto se ha hecho muy largo, lo aplazo para otro artículo.

RESPUESTA A UN ANARQUISTA

Por DOLORES IBARRURI

— II —

de clases y con la instauración de la dictadura del proletariado en el periodo de transición del capitalismo al Comunismo?

No. En las obras teóricas de Bakunin no aparece la lucha de clases como el motor del desarrollo histórico. El punto de partida para la destrucción del Estado, y por tanto, para la transformación revolucionaria de la sociedad es, según él, la abolición del derecho de herencia.

« El derecho de herencia —dice Bakunin—, es una creación directa del Estado; una de las inexcusables condiciones de la existencia de la autoridad y del Estado... Mientras exista la herencia existirá la desigualdad económica, la artificial desigualdad de las clases... El derecho de herencia es la fuente y la santificación de toda la desigualdad política y social... » (« Federalismo, Socialismo y Antiteologismo », página 32, en ruso).

Sobre las opiniones bakuninistas, en relación con la abolición del derecho de herencia, escribía Marx en aquella época: « Lo mismo que todo derecho civil, las leyes de la herencia no son la causa sino una consecuencia, una derivación jurídica de la organización económica de la sociedad existente, que se basa en la propiedad privada sobre los medios de producción... Debemos luchar contra la causa y no contra los efectos; contra la base económica y no contra su estructura jurídica... Admitir que la anulación de los derechos de herencia es el punto de partida de la revolución social, significa apartar a la clase obrera de la posición que debe servirle de verdadero punto de arranque para desencadenar el ataque contra la sociedad moderna... Esto sería una equivocación teórica y una medida reaccionaria en la práctica ».

El fracaso del anarquismo, como ideología y práctica de la lucha revolucionaria del proletariado, procede de que el anarquismo no tiene en cuenta las leyes objetivas del desarrollo histórico; el anarquismo no reconoce que la actividad, los deseos y la voluntad de los hombres están determinados por las condiciones materiales de la vida; por la existencia de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, por la pertenencia de los hombres a una u otra clase, por las agudas y profundas contradicciones de clase, por la relación de las fuerzas de clase, etc.

Los anarquistas desarrollan su actividad de manera subjetiva, ateniéndose a sus propios deseos, apoyando sus teorías sobre la base de planes ideales de proyectos fantásticos y de soluciones generales, completamente al margen de la vida real y que, por ello, se convierten en utópicos y reaccionarios.

Para los marxistas, el motor del desarrollo histórico es el desarrollo de las fuerzas productivas, es la lucha de clases en la sociedad dividida en clases antagonicas. Para los anarquistas es la desesperación, es el sustentar el ideal anarquista como una religión.

He aquí lo que dice Bakunin en « El Estado y la Anarquía » a este respecto: « Cuando el hombre llega en su miseria hasta la desesperación, la rebelión es más fácil... Para levantar las masas populares a la rebelión, hace falta, además de la desesperación, un común ideal que sea para ellas como una religión. Cuando este ideal se junta con la miseria, llega hasta la desesperación, entonces la revolución social es inevitable, cercana, y ninguna fuerza puede impedirlo ».

Bakunin y sus discípulos, no admiten en absoluto que para la revolución social y la libe-

ración del proletariado sean necesarias determinadas premisas económicas y políticas, y rechazan la lucha política como medio de acción revolucionaria de la clase trabajadora; niegan la necesidad del Partido del proletariado como su dirigente en la lucha contra el Capital, niegan la necesidad de la dictadura del proletariado como medio para la transformación socialista de la sociedad, como etapa obligada entre la sociedad capitalista y el Comunismo.

¿A qué conclusiones políticas, aunque se digan apolíticas, llegan los anarquistas partidarios de esa ideología y de esa táctica? A plantear la abolición del Estado como premisa fundamental; a la abstención de toda actividad política de la clase obrera; a la creación de Comunas libres; a la creación de Federaciones libres de trabajadores como la panacea para la revolución social.

El 29 de junio de 1870, celebróse en Barcelona el primer Congreso de las secciones españolas de la Asociación Internacional de los Trabajadores. En este Congreso, realizado bajo la dirección de los bakuninistas, se aprobó una resolución en la cual se declaraba: « Considerando, que la aspiración de los pueblos hacia su bienestar es irrealizable si se conserva el Estado... Considerando, que toda participación de la clase obrera en la política gubernamental de la clase media no puede producir otros resultados que la consolidación del orden existente, lo cual, necesariamente paralizaría la acción revolucionaria socialista del proletariado, el Congreso recomienda a todas las secciones de la Asociación Internacional de Trabajadores, renunciar a toda acción corporativa que tenga por objeto efectuar la transformación social por medio de las reformas políticas nacionales y las invita a emplear toda su actividad en la constitución federativa de los cuerpos de oficio, único medio de asegurar el éxito de la revolución social. Esta federación es la verdadera representación del trabajo y debe realizarse fuera de los gobiernos políticos... (Juan José Morato, « El Partido Socialista Obrero Español », página 262).

Lo primero que salta a la vista de este documento, es la ausencia total del reconocimiento de los antagonismos irreconciliables de clase entre la burguesía y el proletariado y, por tanto, de la necesidad de la revolución para derrocar el capitalismo.

En lugar de la lucha de clases para el establecimiento de la anarquía, tenemos, primero, la supresión de las leyes de herencia y, tenemos después, la constitución federativa de los cuerpos de oficio como medios de asegurar el éxito de la revolución social. En uno y otro caso, ambas fórmulas, tienen muy poco que ver con los intereses de la clase obrera y reflejan una tendencia evolucionista pequeño-burguesa, de dilución de la sociedad capitalista en la anarquía. Esto lo expresa aún más claramente Bakunin, cuando afirma que « los burgueses honrados deberán comprender que su deber está en fundirse con el pueblo ».

Alguien puede preguntarse: ¿Es que para los comunistas no tienen importancia los sindicatos obreros? Sí. Para nosotros, comunistas, los sindicatos obreros tienen una enorme importancia como organización de lucha de la clase obrera contra el Capital bajo el capitalismo, y como escuelas de Comunismo bajo el socialismo.

— Pero los sindicatos no pueden jugar por sí mismo un papel dirigente de todo el proletariado; los sindicatos, compuestos por gentes de diferentes tendencias y opiniones, pueden jugar un papel revolucionario si están dirigidos por el Partido revolucionario de la clase

Analizando el tejer y destejer político de los que ayer predicaban la revolución social para negar hoy la revolución proletaria, yo afirmaba, y sostengo mi opinión, que siendo trabajadores anarquistas hoy, que se sienten pesimistas y escépticos ante el futuro de España, han caído en esa situación porque no siendo el anarquismo una teoría científica revolucionaria, proletaria, el socialismo marxista, no puede dar como los trabajadores una explicación de las causas que determinan la inevitabilidad de la desaparición de la sociedad capitalista, ni una perspectiva clara del destino del proletariado, ni una táctica y una estrategia revolucionarias correspondientes a la defensa de los intereses vitales de la clase obrera.

Más de cien años de experiencia, de lucha de propaganda del anarquismo, han demostrado, la inanidad de las doctrinas anarquistas para la liberación del proletariado.

No voy a referirme aquí a las diferentes corrientes y tendencias anarquistas que han aparecido a lo largo del desarrollo del movimiento anarquista.

Sólo me referiré, para mayor claridad, a la que ha estado más a nuestra mano y en el plano de nuestra observación práctica directa: el Bakuninismo, cuya influencia era predominante en algunas zonas de nuestro país.

Y no para irritar el amor propio de los anarquistas con consideraciones morales en torno a la conducta de Bakunin respecto a los verdugos del pueblo ruso Nicolás I y Alejandro II, sino simplemente para demostrar la ineficacia del anarquismo como arma ideológica para la lucha del proletariado contra la sociedad burguesa y por el triunfo del Comunismo.

Bakunin, fue un idealista hegeliano, para el cual las fuentes de desarrollo de la sociedad no están en el desarrollo de las fuerzas productivas y de la lucha de clases, sino en el pensamiento del hombre.

Para Bakunin, como para todos los idealistas, el pensamiento es el « demiurgo » (creador) de todo lo existente.

En su « Antiteologismo », dice Bakunin, que « el pensamiento es el producto de la pura actividad fisiológica del cerebro, el cual crea a su vez, en el medio material de existencia del mundo orgánico e inorgánico, las elevadas conclusiones de las cuales surge todo lo que nosotros llamamos desarrollo del hombre, es decir, desarrollo mental, moral, político y social, creador de la historia humana ».

Bakunin vió el mundo circundante, sintió la miseria de las masas, mas no profundizó en las causas que producen esta miseria. El efecto sólo lo externo, lo superficial, el efecto no la causa. Y arremete contra aquello y no contra éstas.

Para Bakunin, el culpable de todos los males de la sociedad no era la existencia de la propiedad privada sobre los medios de producción de la que surgen los antagonismos de clase al chocar con el carácter social de la producción, sino el Estado.

A pesar de que científicamente está demostrado, que el poder estatal no es más que una organización creada por las clases dominantes en una sociedad dividida en clases antagonicas, con el fin de proteger sus privilegios, Bakunin sostiene que el Estado crea el capital, que el capitalista posee su capital sólo por obra y gracia del Estado. De aquí que para Bakunin, el punto de partida para la realización de la revolución social fuese la liquidación del Estado y no a la inversa. ¿Cómo pensaba Bakunin que el Estado podía ser destruido? ¿A través de la lucha

obrero. Los cenetistas argüían que la C.N.T. no estaba dirigida por ningún partido político y que, sin embargo, ella dirigía las luchas de la clase obrera. Ese argumento no es convincente. Los sindicatos de la C.N.T. estaban dirigidos por anarquistas, que, sin constituir un Partido político, actuaban en la práctica como una fuerza política anarquista en el seno de la Confederación Nacional del Trabajo.

Y a sus observaciones, compañero Rivas, de que las huelgas y los movimientos organizados y dirigidos por los anarquistas eran hechos de lucha de clases, yo le respondo que es verdad. Una verdad a despecho de la ideología anarquista. La combatividad y la lucha, nacidas de la necesidad, de los trabajadores encuadrados en la C.N.T. no da carácter proletario a la ideología anarquista, de la misma manera que no da carácter proletario a la doctrina social-cristiana de la Iglesia católica, el hecho, de que bajo su influencia haya millones de obreros y de trabajadores.

Si no se tiene en cuenta la existencia de los organismos de clase, si no se educa a los trabajadores en el sentido de la irreconciliabilidad de las clases y, por el contrario, se les hace creer que constituyendo una federación de oficios la revolución social va a producirse inmediatamente y la federación se constituye, pero la revolución no aparece, pueden ocurrir dos males: que el obrero se abstenga de todo otro género de lucha que no sea el reforzamiento de su federación, lo que ya ha ocurrido en España con el apoliticismo, con gran contento de la burguesía, o que, al cabo del tiempo, el pesimismo y la desesperanza maten las ilusiones revolucionarias de los sencillos trabajadores que creyeron que, de forma tan fácil, iban a poder cambiar el orden de cosas existente, haciéndoles escépticos y desconfiados.

Los propios compañeros anarquistas se han visto obligados por la necesidad de la lucha a abandonar algunos principios anarquistas tan caros a Bakunin y a todos los propagandistas anarquistas del siglo pasado y de los primeros años del siglo XX.

Me refiero a la participación ministerial de los anarquistas en los Gobiernos republicanos y en el Ejército en el periodo de nuestra guerra. Y conste que no los critico por ello. Al contrario. Creo que fué un bien el abandono abierto del apoliticismo, como una concepción antiproletaria, absurda y perjudicial, pues los trabajadores deben luchar con todos los medios y de todas las maneras, aprovechando todas las posibilidades que se den en el desarrollo democrático para elevar la conciencia de clase de los trabajadores, para crear las condiciones que permitan el desarrollo de la revolución socialista.

En su conocida obra « ¿Anarquismo o Socialismo? », el camarada Stalin señala acertadamente, que « el proletariado no puede alcanzar el socialismo reconciliándose con la burguesía, pues él, obligadamente, debe estar sobre el terreno de la lucha y esta lucha debe ser la lucha de clases, la lucha de todo el proletariado contra toda la burguesía... » Y más adelante: « la lucha de clases del proletariado tiene múltiples formas, lucha de clases es la huelga, sea ella parcial o general. Lucha de clases es indudablemente el boicot, el sabotaje. Lucha de clases son también las manifestaciones, las demostraciones, la participación en instituciones representativas, sean éstas el Parlamento o instituciones locales. Todo esto, son diferentes formas de una misma lucha de clases ».

Pero es necesario señalar — dice Stalin — que ninguna de estas formas, tomada aisladamente, representa en sí misma el medio decisivo con ayuda del cual puede el

proletariado destruir el capitalismo. No es posible destruir el capitalismo solo con la huelga general; la huelga general puede preparar solamente algunas condiciones para la destrucción del capitalismo. Es sin sentido, igualmente, creer que el proletariado puede derrocar al capitalismo sólo con su participación en el Parlamento, con ayuda del parlamentarismo pueden ser preparadas solamente algunas condiciones para el derrocamiento del capitalismo ».

« ¿Cuál es, concretamente, el medio decisivo con ayuda del cual, el proletariado derrocará el régimen capitalista? Tal medio es la revolución socialista... La revolución socialista no es posible verla como un golpe inesperado y repentino, sino como una prolongada lucha de las masas proletarias, las cuales, infligen a la burguesía una derrota y se apoderan de sus posiciones. Y como la victoria del proletariado será al propio tiempo el dominio sobre la burguesía vencida, como durante el choque de las clases la derrota de una clase significa el dominio de la otra, la fase inicial de la revolución socialista será el dominio político del proletariado sobre la burguesía... » « La dictadura socialista del proletariado, la conquista del poder por el proletariado: he ahí, por donde debe comenzar la revolución socialista ».

Y yo creo que el compañero Rivas está equivocado, cuando dice, que las controversias de Bakunin y de Marx en el seno de la Internacional no tendrían hoy razón de ser. Mi opinión es que sí tendrían razón de ser esas controversias, si a pesar de la evidencia de los hechos Bakunin se empeñaba en mantener posiciones que la historia ha demostrado como insostenibles.

Y una prueba de que sí existirían es, que nosotros, que no somos ni Bakunin ni Marx, pero que somos partidarios de sus teorías respectivas, continuamos la discusión sobre el mismo tema.

— Porque no se trata de discusiones caprichosas, ni de problemas de amor propio.

— Se trata de dotar al proletariado de nuestro país de una teoría revolucionaria, de una concepción científica del mundo que le dé confianza y seguridad en el futuro; que le prepare ideológicamente para las luchas decisivas contra el capitalismo, para la conquista del poder y por la instauración del Comunismo.

— Centenares, y aun millares de años, hubo en el campo filosófico una encarnizada lucha sobre la concepción del mundo. Sobre qué era lo primario y qué lo secundario, si la materia o el conocimiento; si la naturaleza se encuentra en estado de inmovilidad o si su ley es el eterno cambio y desarrollo; si existen o no leyes objetivas de la naturaleza, o si la inteligencia humana ha impuesto sus leyes con ayuda de las cuales se rige el mundo; si es capaz la inteligencia humana de conocer la realidad objetiva o si entre ella y la naturaleza se levanta una muralla infranqueable; cuáles son las leyes de la sociedad, etc., etc.

— En esta lucha, y apoyándose sobre las realizaciones de la Ciencia de vanguardia, se ha formado y desarrollado la línea progresiva materialista en filosofía, que ha encontrado en el materialismo histórico y en la dialéctica marxista su más alta expresión.

— Y los hechos han demostrado, que la única doctrina eficaz que arma y pertrecha a la clase obrera y a las masas trabajadoras en la lucha por el Comunismo, en la realización victoriosa del Comunismo, es el Marxismo, es el Socialismo proletario científico de Marx, de Engels, de Lenin, de Stalin.

— Afirmar esto, no es suficiencia ni deseo de molestar a nadie. Es la constatación de un hecho.

Y no ocultamos nuestros pensamientos por ahí, ni sacrificamos nuestros principios al oportunismo liberaloide, ni a un eclecticismo antiproletario.

Los comunistas reconocemos la combatividad de los trabajadores anarquistas, su espíritu de sacrificio probado a través de duras jornadas de lucha contra la burguesía y los terratenientes.

Pero consideramos, que « el marxismo y el anarquismo están edificados sobre principios completamente distintos a pesar de que ambos salen a la palestra de la lucha bajo la bandera socialista. La piedra angular del anarquismo es el individuo cuya emancipación constituye, a juicio de éste, la condición principal de la emancipación de la masa de la colectividad. A juicio del anarquismo, emancipación de la masa es imposible hasta tanto no se emancipe el individuo, por lo cual, su consigna es: « Todo para el individuo ». En cambio, la piedra angular del marxismo son las masas, cuya emancipación es, a juicio de éste, la condición principal para la emancipación del individuo. Es decir, a juicio del marxismo la emancipación del individuo es imposible hasta tanto no se emancipe la masa y por ello, su consigna es: « Todo para las masas ». Es claro que aquí tenemos, no sólo discrepancias tácticas sino dos principios que se niegan mutuamente » (Stalin. « ¿Anarquismo o Socialismo? », páginas 4-5, en español).

Repetir esto, es posible que no agrade a los que creen que los comunistas tratamos siempre de quedar por encima como la nata, pero no es así. Es que es necesario decirlo. Es que es necesario que los trabajadores comprendan.

Y, compañero Rivas, esta sinceridad nuestra, es la mejor demostración de que los comunistas no hacemos doble juego cuando llamamos por la unidad de las fuerzas antifranquistas y, sobre todo, por la unidad de las fuerzas obreras y democráticas.

— Cuando decimos que queremos trabajar juntos con vosotros y con los socialistas; cuando decimos que queremos marchar con los republicanos y fuerzas antifranquistas en la lucha por la liberación de España, lo decimos con plena conciencia de las diferencias ideológicas y sociales que nos separan. Sin pretender que todo el mundo piense como nosotros, creemos que, a pesar de estas diferencias, hay siempre un terreno en el cual podemos entendernos.

— Y permitidme el atrevimiento de un consejo: Estudiad desapasionadamente las realizaciones soviéticas; estudiad las victorias del Comunismo en la Unión Soviética y el desarrollo del Socialismo en China y en los países de democracia popular; estudiad la teoría marxista-leninista-stalinista y veréis inmediatamente, la relación armónica entre la teoría y la práctica. No cerréis los ojos ante la realidad. Y después de ver y entender, obrad en conciencia.

— Existen en las observaciones de Rivas, algunos puntos a los cuales yo no me refiero unos porque no tienen importancia y otros relativos a la desaparición del Estado, porque ya están contestados en mis anteriores artículos.

— Y con esto termino mi respuesta a las observaciones del compañero Rivas, reiterando mi proposición de crear Comités de Enlace entre socialistas unitarios, anarquistas y comunistas como el primer paso para el establecimiento de un clima de cordialidad que permita ulteriores avances en la realización de la unidad del proletariado, en la realización de un Frente Nacional Antifranquista para la lucha por la democratización de nuestro país.